

CAPITULO XX.

Desde el año 1578. hasta el de 1621.

DON FELIPE II. REY XIX.

Grande fue el gobierno de nuestro Rey difunto, grande por la misma razon su falta, grande por todo el sentimiento de quien le perdía. Moderavalo una viva esperanza que à todas partes assegurava el heredero Don Felipe, que en la insigne villa de Madrid avia nacido (septimo hijo de su padre, y quarto de su madre la Reyna Doña Ana) à 14. de Abril. Fue Segundo del nombre en Portugal, y Tercero en España, como su padre Segundo en ella, y Primero en él. 1578.

Juròle por sucessor esta Corona el primer dia de Febrero, despues las 1583. otras. Vino desta manera à ser el Principe primero de toda España: y Portugal el primero Reyno que lo aclamò. Tenia entonces cinco años de 1598. edad, y veinte quando tomò el cetro que su padre avia dexado.

Tuvo diferentes embaxadas de Emperadores y Reyes que siempre recibió con Real grandeza. Expidió muchas armadas, muchos socorros: muy fuyo aquel con que ayudò al Pontifice Paulo V. de tres millones, treinta mil hombres, à imitacion del grande Carlos de Francia, quando la Iglesia padecia las molestias de los Lombardos: otro al Emperador Ferdinando de treinta y dos mil Infantes, quatro mil Cavallos, y suma copiosa de dineros. De todos resultaron vitorias importantes, Reynos nuevos en la India Oriental, aumentos en las navegaciones y comercios, singularmente del Oceano.

Con zelo christianissimo (y resolucion tan grande, que fue temida de todo el animo de Carlos Quinto, en quien como antes en el Catolico Rey Don Fernando, y despues en el Prudente Monarca Felipe Segundo fue visto este desseo siempre con inconvenientes no pequeños) expeliò de España los Apostatas Moriscos (fueron casi quatrocientos mil) que en ella se difundian hereticos, tiranos y traidores, usando con ellos de tal clemencia (si bien dañosa despues) que no los puso à cuchillo, pudiendo con justa causa. Esta hazaña gloriosa le fue profetizada el dia de su nacimiento por un Predicador Apostolico, despues de aver reprehendido aquella gente sacrilega, amenazandola con el Principe nacido.

Muchas vezes prometió à nuestro Reyno verle en persona, y otras tantas dexò de hazerlo: lo primero desseos suyos: lo segundo reparos de sus privados. Notable cosa! que ninguna està tambien à un Rey, y à su gente, como verla, y ser visto della, y que no se vean porque no quieren mudarse los validos; tan de vidrio es la privança. Ya de escarmentada no lo pretendia esta Corona, ni lo esperaba, quando arrebatadamente le vio caminar por el mes de Abril, llevando en su compania los Principes Don Felipe, y Doña Isabel y la Infanta Doña Maria: y (como su padre) en el propio dia de S. Pedro (con razon elegido destos Reyes para recibir llaves dichosamente) entrò en la ciudad de Lisboa gozando del mayor triunfo que jamas se escribió de ningun Monarca, porque llevados los Portugueses del amor y alegria de verle entrar en su Reyno, aviendole primero entrado en las almas: tales obras fabricaron, que ocupando con ellas los distritos de los quatro elementos, no les dexavan lugar donde cupiesen; no es exagerar que toda eloquencia será siempre poca para describir este aparato. Copia inu-

innumerable de baxeles por el Tajo, en forma de varios pezes y monstros marinos. Passò el Rey en una Galera (acompañada de muchas) fabricada con tan superior artificio, que pudo poner en olvido la con que Filopater, Rey de Egypto, assombrò su tiempo, y dio motivo al cuidado de las cifras de Budeo. En tanto que vogava la multitud de embarcaciones, los truenos de la artilleria dellas y del Castillo atemorizavan la region del aire. Puesto en tierra el Rey fue passando hasta la Iglesia mayor, della hasta palacio, viendo tantos espectaculos de oro y plata, que faltandole tiempo para verlos, al otro dia bolviò à remirarse en maquinas tan sublimes, que al fin eran descripciones de los animos de quien se las ofrecia: assi teatros y fabricas innumerables se vieron levantadas con fundamentos y materias, que antes parecian para muchos siglos, que para un solo dia, aun el deshazerlas se mostrava impossible; esto solo se diga (sin excessivo encarecimiento) en retorno de verlas hechas. Al fin alli faltò caudal à la admiracion para admirarse, y à la grandeza discurso para conocerse tanto que el mismo Rey mostrado à lograr aparatosas pompas, dixo. *Que solo aquel dia se tuvierapor Rey*, queriendo llamar en esta entrada à la ciudad de Lisboa, *Felicidad de Felipe*, como la llamò Cesar suya entrando en ella.

Celebrò en palacio los dos actos del juramento del Principe, y de las Cortes del Reyno con grande alegria, con grande aplauso, con grande esperança, todo mal logrado: primero por lo poco que los vassallos fueron vistos de su Rey, aunque le vieron à el: segundo, por la resolucion con que fueron respondidas las Cortes. Esto fue porque el ir al Reyno, y celebrarlas, accion suya avia sido, el responderlas, y no hazerles mercedes resulta de privados y ministros: mostrando assi esta ocasion como otras muchas quantos aciertos buenos hizo perder à su Corona faltar en tal Rey la exemption y libertad de su antecessor Don Juan el II. Temerosos los validos de que se aficionasse à nuestra gente, y se detuviesse entre ella, ninguna grandeza, ninguna abundancia, ninguna comodidad, ninguna conveniencia hubo que no fuesse veneno, y pudo tanto con este Principe lo que le dezian, que apenas dio credito à lo que via, aviendo de lo visto à lo escuchado distancia sin medida. Bien lo pagaron ellos, que si quitaron un Rey de la vista de unos vassallos à que no podian quitarlo de las almas, Dios se lo quitò à ellos à los ojos de los agraviados, que los vieron morir en destierro, en desestimacion, y aun en miseria: paradero fatal de la privança.

1621. Gastados siete meses en ida y buelta vino à morir en Madrid el ultimo de Março, con quarenta y tres años de vida, y veinte y dos y medio de Reyno. Està enterrado con sus padres en el Monasterio Real de san Lorenzo. Su retrato assi como se hallò en las Cortes de Lisboa con ropa roçagante de brocado, Tufon y cetro, es alegre y magestuoso. Fue de estatura con mas proporcion, que grandeza; frente dilatada, ojos azules, labios gruessos, blanco y rubio, cabellos de oro, aspecto hermoso, presència de que facilmente se inferia soberano Imperio. Catolico y santo Principe, no hallò de que temerse, ny que llorar à la hora de su muerte, sino el aver calificado aquellos temores que diximos de su padre à la hora de la suya, que à no averlos calificado, huviera sido uno de los mas sublimes y bien afortunados Principes de toda la tierra, porque tal era su felicidad, que teniendo privados que trataron mas de hazerse poderosos sobre el, que de hazerle poderoso sobre sus contrarios, debelandolos y confundiendolos les hizo perder vidas, y Reynos: otros nuevos truxo à España, y otras plaças, el de Pegu, el de Candia, la Mamora, y Larache.

Casò con Doña Margarita de Austria (hija de los Archiduques Carlos y Ma-

y Maria) una de las mas gloriosas Reynas que tuvo esta Corona, y tuvo muchas; viudo della en la continencia fue imitador del esclarecido Rey Don Alonso V. Fueron sus hijos.

I. Doña Ana Maria Mauricia, muger del Rey Luis XIII. de Francia, que llevò en dote quinientos mil escudos de oro.

II. Don FELIPE que sucediò en el cetro.

III. Doña Maria que naciò en Valladolid à 18. de Agosto de 1606. capitulada casar con el Rey de Ungria.

IV. Don Carlos que naciò en Madrid à 14. de Setiembre de 1607.

V. Don Fernando que naciò en san Lorenzo el Real à 17. de Mayo de 1609. Cardenal, Arçobispo de Toledo, Prior de o Crato, y Abad de Alcobaça.

VI. Doña Margarita naciò en Lerma el mes de Mayo de 1610. y muriò à 11. de Março de 1617.

VII. Don Alonso naciò en S. Lorenzo à 22. de Setiembre 1611. y muriò el año siguiente, de cuyo parto avia muerto su madre, dexando à sus vasallos llenos de eterno desseo y sentimiento.

Titulos que diò.

A Don Miguel de Meneses Marques de Villa-real, de Duque de Camiña.

A Don Christoval de Moura Conde de Castel-Rodrigo, de Marques de la misma villa, de Grande de España, y le hizo de su Consejo de Estado en Castilla, y Virrey primero de Portugal.

A Don Diego de Silva Conde de Salinas, de Marques de Alenquer, villa que hasta entonces fue siempre propia de las Reynas Portuguesas.

A Don Juan de Borja, de Conde de Ficallo.

A los primogenitos de la casa de Castel-Rodrigo, de Condes de Lumiares.

A Don Luis Enriquez, de Conde de Cuba y Villafior.

A Don Luis de Silveira, de Conde de la Sortella.

A Ruy Mendez de Vasconcelos, de Conde de Castelmellor.

A Enrique de Sousa, de Conde de Miranda do Corvo.

A Don Luis de Portugal, de Conde Vimiofo.

A Luis Alvarez de Tavora, de Conde de San Juan da Pesqueira.

A Don Manuel de Castel-Branco, de Villanova de Portimaõ.

A Don Francisco de Faro, de Conde de Vimieiro.

A Don Pedro de Meneses, de Conde de Cantañeda.

A Don Estevan de Faro, de Conde de San Luis de Faro.

A Juan Gonçalez de Ataide, de Conde de Atouguia.

A Don Luis de Lima, de Conde de los Arcos.

A Simon Gonçalez da Camara, de Conde de la Calletá.

A Don Francisco de Sà y Meneses, de Conde de Peñaguião.

En su tiempo al aver sudado copiosamente una imagen del insigne Martyr S. Sebastian sucediò el aplacarse el mal de una peste con que se abrasava Lisboa. Un año antes de su jornada à Portugal fueron observados dos Cometas prodigiosos en los signos de Virgo y Libra, uno dellos de tanta grandeza que renovò la memoria de aquel que en el nacimiento de Mitridates ocupò la quarta parte del cielo: siguieronse muertes de Pontifices, de Reyes; perdidas de Imperios, caidas de privados, si bien para temerles el fin de como han de caer, no ay mas cierto Cometa que el modo con que se ven subir. En la ciudad de Braçain de nuestra India hubo una tormenta que llevò templos, casas, gente, arboles, y montes, vieronse en el aire diferentes señales en forma de personas, fuegos, y pelcas, como yà en tiempo del Consul Flaminio se avian visto en los campos de Amiterno. Fue beatificado el Apostolico y santo varon fray Bartolomè de los Martyres, Arçobispo de Braga, cuyo cuerpo possée la villa de Viana. Margarita de Chaves en vida y muerte milagrosa.



Philippus 4. Hispaniarum et Portugalliae Rex 20. etc.
Vixit Anno 60. obiit Anno 1665.

C A P I T U L O X X I .

Desde el año 1605. hasta el de 1628.

D O N F E L I P E I I I . R E Y X X .

EL mayor Viernes del año nació el mayor Principe de la tierra. Estaban en Valladolid los gloriosos Reyes Don Felipe, y Doña Margarita quando en este dia que fueron 8. de Abril salió à la luz del mundo Don Felipe III. en nuestro Reyno, Quarto en todos los otros que oi posee. Fue celebrado su nacimiento con las mas costosas fiestas que en ocasión semejante fueron vistas: presagios felices entonces de tan esclarecido Principe, y aora de tan soberano Monarca. Benigno el Cielo nos conceda mucho numero de años à su vida, vitorias sin numero à sus armas, despojos no logrados de ningun Cesar à sus triunfos. 1605.

Muerto su padre se retirò, acompañado del Infante Don Carlos, al Real Monasterio de san Geronymo, de adonde à pocos dias, saliendo à tomar possession de su Imperio, con sublime aparato, y pomposa entrada mostrò al mundo un alegre y memorable dia. Con felicissimos auspicios, y con espíritus muy de mayores años: entrò en su gobierno reformando Consejos, promulgando leyes, castigando ministros culpados: y mandando à todos que presentassen inventarios de sus haciendas, para que siempre se observasse lo que logravan antes de servirle, sino fue en esta ocasión nunca hubo alguno à que pareciesse que tenia adquirido mucho. 1621.

A diez y seis de Mayo entrò en Madrid por la posta sin ser conocido Carlos Principe de Galès Rey de Escocia, y de Inglaterra. Encubierto se aposentò en casa de su Embaxador, y descubriose con el el pensamiento que le traia à España. Su Magestad Catolica hizo con el desde san Geronymo la entrada que solamente se deve à sus Reyes y Señores naturales, dandole el lado derecho, acompañado de toda su Corte, que en este dia fue la ostentacion de la alegria, y de la riqueza. Despues con demostraciones publicas le festejó, saliendo en persona à jugar cañas, y à llevar el premio del comun aplauso. Pareciendole que assegurava diferentes pretensiones, propuso la mayor, el casamiento con la serenissima Infanta Maria. Mandòse à varones gravissimos que votassen y escribiesen sobre la propuesta; conciliados los que conformes en que se hiziesse discrepavan en el modo: esperanças hubo de que avia de tener fin la pretension, mas permitió el Cielo que no lo tuviesse: y si fue dicha de nuestra Infanta no tenerle, bien se puede fiar al tiempo, y à la de Francia con quien lo tuvo que lo digan.

Tuvo fin con la entrega de Bredà aquel cerco en que se vieron encendidas todas las maquinas, todo el poder, y toda la bizzarria militar que de la Antigüedad por admirables librò del olvido la memoria. Por diferentes regiones bolaron las insignias de España sobre diferentes y numerosos exercitos. En todas estas partes sirvieron siempre, y sirven muchos Portugueses con tanta aprovacion y estima, que apenas se hallaràn en una compaña quatro soldados particulares que no sean nuestros los dos dellos. Assi que los Lusitanos sin otra gente, muchas vezes vencieron batallas, las otras gentes sin Lusitanos apenas dieron alguna.

Los rebeldes Olandeses desseos de executar mas de lo que pueden intentaron ganar la Provincia del Brasil, y aprovechandose, ò yà del descui-

do de quien la governava (que los Governadores del siglo antes passan à ser mercaderes, que Capitanes) ò ya de algunos viles sugetos que avian divertido el cuidado, y dado avisos, comunicaron el pensamiento, ò la codicia mal pensada, à los Principes del Norte, que todos embidiosos del poder de España (eterna sera su embidia) se inclinaron en su favor, y establecieron compañía gruesa con gente mercantil y poderosa. Una armada flexaron en la isla de Olanda y Zelanda, que contenia treinta y cinco vasos, de que eran General Juan Van Dort, Almirante Jacob Villebens, con tres mil hombres de mar y guerra, todos de opinion y nombre; artilleria no poca, municiones y pertrechos en abundancia suma. El secreto (cosa que mas falta y mas importa en todos los Consejos) fue notable, publicando que la jornada era à las Indias Occidentales, salió en Deziembre: passada la linea, y à seis grados del Sur, abiertas las instrucciones hallaron que les mandavan ir sobre la Baia de Todos Santos. Es la Baia una ensenada que forma el mar amplissima, tanto que se juzga por la mayor del mundo, y puerto de la ciudad de San Salvador, que en aquellas riberas montuosas se levanta con alguna elevacion, en forma prolongada de Norte à Sur: tiene Yglesia Catedral: tuvo una Chancilleria (que llamamos Relação) hasta el año passado, en que con mucha razon se viò extinguir, porque la mayor injusticia que padece una Republica, resulta de tener muchos Ministros de justicia: es Metropoli de todo el Estado del Brasil, Provincia que yaze en aquella vastissima parte del Nuevo mundo, que se llama America al Oriente della, y respeto de nosotros al Occidente, mayor que toda Europa, mil y dozientas leguas de costa de mar, agradable, rica y fertilissima. Referir los frutos que lleva, la gente barbara que la posee, y sus costumbres, passado un siglo que la pisamos como patria, seria antes que necesidad desseo de escribir y de abultar, son esso ya cosas muy de casa.

Entrò pues la armada, batieron el arrabal de la marina, estava empeçado en frente de la ciudad dentro del agua un Fuerte en que assistia Antonio de Mendoça hijo del Governador Diego de Mendoça con alguna gente, que sin obrar mucho lo desamparò maltratado de la artilleria enemiga. En tanto desembarcaron mil mosqueteros, y à la deshilada fueron marchando sin resistencia alguna. Hizieron alto en el arrabal de san Bento: entrò la noche, y salieron de la ciudad todos sus habitantes. Della se apoderaron los enemigos à la mañana libre y sossegadamente, el Governador, que casi solo avia quedado, esperòlos en su casa, y della presolo llevaron à su Capítana. Toda edad, todo sexo, y todo estado, ny pesò recato, ny dificultad, ny reputacion, solamente seguian el desseo de salvar la vida con la prissa por entre los bosques vezinos, dexando en sus casas un rico despojo. Fueron los Templos profanados, las Imágenes ofendidas, y escarnecido todo ornamento Sagrado. El Obispo Don Marcos Teixeira, varon docto, mostrandose animoso, puesto con sus Canonigos en habito de soldado se avia ofrecido al Capitan, para la defensa, mas no siendo admitido se retirò con orden y concierto militar à una aldea. Matias de Albuquerque, que sucedia al Governador preso, estava cien leguas ocupado en el Gobierno de Pernambuco, adonde hiziera daño su falta, al mismo tiempo que fuera provechosa su asistencia en la Baia. Avisò del caso: llegò el aviso en Julio: escribiò el Rey de su mano à los Governadores de Portugal Don Diego de Castro Conde de Basto, y Don Diego de Silva Conde de Portalegre, y à los Cavalleros principales encareciendo, *Lo que estimava el valor y fidelidad Portuguesa, y lo que en correspondencia de su amor esperaba que obrasen en ocasion tan grande.*

Y el-

Y ellos porque no fuesse vana la esperança viendose mirados de su Rey (estimacion que siempre en los coraçones Lusitanos solia despertar hazañas maravillosas) que baxando à Lisboa de todas las partes del Reino donde se hallavan, con las personas y con las haziendas hizieron que sin costa alguna de la hazienda Real saliesse del Tajo dentro de tres meses una flota de veintiseis baxelos llenos, casi la mayor parte, de la Nobleza desta Corona.

Dos primeros con acciones exemplares hubo en esta ocasion, Don Manuel de Moura Corte-Real Marques de Castellarodrigo (lustre y reparo moderno de la antigua familia de Mouras, que siempre por el servicio de sus Reyes y libertad de su patria imitò liberal la otra excelente de los Fabianos, quando para salir à pelear contra los Veyos hizieron semejante ofrecimiento à la Republica Romana) viendo el Erario publico con mas necesidad de ser socorrido que buscado, fue el primero que ofreciò para el socorro una luzida compaña levantada en sus tierras, armada y satisfecha à su costa: accion à que se deviò por ventura (puede mucho en semejantes ocasiones el exemplo liberal de un noble) lo que ofrecieron otros, porque entre nuestra gente Lusitana obra tal vez mas la emulacion que la virtud. Don Alonso de Noroña con años y con brios venerables, fue el primero que se alistò como soldado, aviendo sido benemérito Governador y Capitan General de todas las grandes plaças de nuestras conquistas, y nombrado Virrey del Oriente. Si el exemplo del Marques hizo ser liberales a algunos, que nunca pensaron serlo, el de Don Alonso de Noroña soldados à muchos, que no lo eran; à su exemplo se alistò de la nobleza parte grande. No los nombrarè, porque entre Cavalleros Portugueses es cierto que cada uno trocarà la gloria de ser nombrado, porque su vezino no lo sea. Los aprestos, y la gente à passo igual se multiplicavan, todo con calor increíble: dixera la antigüedad, que el antiguo valor de Portugal resucitava.

Pareciendo todavia conveniente, que el poder avia de ser tal que no se pudiesse dudar (quanto al juicio humano) de la recuperacion de aquella plaça, se ordenò, que la armada Castellana se juntasse con la Portuguesa. A un mismo tiempo se empezaron à aprestar, mas con desigual diligencia se aprestaron; la Portuguesa aguardò un mes en el puerto de Lisboa por la Castellana, y saliendo en Noviembre sin ella, aguardòla en la isla de Santiago (principal de las de Cabo verde) hasta el mes de Febrero, en que se vieron juntas: tardança considerable, y que se hizo provechosa al enemigo: no fue sin causa la desigualdad porque el un apresto se hizo con amor, y con hazienda de vassallos, y el otro con hazienda del Rey, y con tibieza de ministros. La armada Portuguesa contenia veinte y seis vasos con quatro mil hombres de mar y guerra, estos en dos Tercios, de que eran Maestres de Campo Antonio Moniz Barreto, y Don Francisco de Almeida, General de todos Don Manuel de Meneses, persona de conocido valor y experiencia, y Almirante el mismo Don Francisco. La Castellana en mas vasos, ocho mil hombres de mar y guerra: los de guerras en tres Tercios, dos de Españoles, uno de Italianos, sus Maestres de campo Don Pedro Osorio, Don Juan de Orellana, el Marques de Torrecusso, Almirante Don Juan Faxardo de Guevara, General Don Fadrique de Toledo Ossorio, Marques de Valdueza, que en pocos años de muchos ha tenido aplausos. Naveguen las Flotas en quanto vemos lo que passa en la Baía.

Metido el Olandès en possession della, toda embarcacion que entrava inocente del successo venia à hallar el peligro adonde buscava el descanso:

muchas presas tuvieron destas: parte grande embiaron de unos y otros despojos navales y terrestres à su Republica en cinco vasos con las nuevas de la felicidad, y facilidad con que fueron ganados. El Governador y el Provincial Jesuita presos hizieron mas estimable en Olanda la muestra del fruto conseguido. Corrió luego los Mares del Brasil Pedro Pers Ingles con ocho Navios luzida gente y armas, mas sin provecho, hasta que con perdida del Almirante y veinticinco Mosqueteros de trezientos con que asaltaron la villa de Vitoria, que envestidos de solos quarenta y seis hombres con la espada sola, que capitaneava Salvador de Sà Benavides, hijo de Martin de Sà Governador del Rio de Janeiro, que passava en socorro de la Baía, vergonçosamente sin sacar las espadas de las correas, perdiendo mas de cien Mousquetos y una Vandera bolando se embarcaron, y levando ferros, dieron velas al viento.

Vencida, digo ganada sin vitoria la Ciudad, entrò en el cargo de General para la defensa de la tierra, y ofensa del enemigo, el Obispo Don Marcos Teixeira: acercose con mil y quinientos hombres la tertia parte Negros. Huvo diferentes asaltos y combates, en que perdimos siete ò ocho Soldados, y el rebelde mas de trezientos hasta que en uno fue muerto por el Capitan Francisco de Padilla el Coronel Juan Dort, persona de estima entre los suyos: cortòle un dedo en que llevaba una sortija por trofeo de la hazaña, y relaxado à los Soldados, despojandole, con ira militar le cortaron aquella parte de hombre que con modestia no sabe ser nombrada, y mostrandola à sus compañeros los corrian. Gloriosa fue siempre la vitoria: mas en afrentas semejantes nunca tienen menos parte los que las hazen que aquellos à que son hechas, por mayor tengo la primera. De algunos viles sugetos indignos de ser llamados Portugueses, gente mercantil, Christianos nuevos, apostatas, que seguian al enemigo, arrepentidos dos salieron de la Ciudad, y se vinieron à los nuestros, que los recibieron en puntas de dardos, y de espadas, haziendolos pedaços con ira espantosa, pero justa. Fue recuperado el Puerto de Tapagipe, y traído à Lisboa el Capitan que le guardava. Enfermò el Obispo, y muerto, sucediole Francisco Nuñez Mariño, que mostrò valor, hasta sucederle Don Francisco de Moura, que nombrado por el Rey para el cargo avia llegado del Reyno con socorro en quanto la armada no llegava. Hizo al enemigo mas medroso, obligandole à no salir en Campaña aviendo perdido los arrabales del Carmen, y san Bento, mas en la Ciudad estavan fortissimos, y en el Mar muy fuertes con veinte y seis vasos bien poblados de gente, y armas: todos eran tres mil de Naciones diferentes, Inglaterra, Alemania, Francia, Olanda, con quinientos Negros.

Y llegaron las armadas: contar la Navegacion, y lo que passaron, y lo que vieron en mares tan conocidos, como si fuera quando los descubrimos, esso antes seria ociosidad, que diligencia. En Viernes santo hizieron su entrada, no menos alegre, y vistosas, que fuertes y temidas, por aquella Baía adulterada de embarcaciones y animos rebeldes. Quatro mil hombres se pusieron en tierra facilmente. El General Don Manuel de Meneses, y el Almirante Don Juan Faxardo quedaron en el agua con el resto, formanda una media Luna para evitar la huida del enemigo. El Marques de Cropani Pedro Roiz de San Estevan fue marchando la buelta de la Ciudad con los quatro mil, à que siguiò Don Fadrique: tomaron puestos, y y aquartelavanse. Vian los rebeldes crecer su peligro en las Fortificaciones y reparos. Quando mas atentos à su labor los nuestros, salieron ellos hasta en numero de trezientos con resolucion ardiente, mas aunque dieron

en descuidados, retiraronse cuidadosos de lo que avian de temer, mandandonos todavia mas de cincuenta de ambas naciones, y casi todos importantes Cavalleros; mas plantada ya la artilleria empezaron à bolar à todas partes las valas, y las nuestras tambien encaminadas à lo mejor de la ciudad, y de sus fortificaciones y artilleria, que à pocos dias ya no avia pieça en su lugar, yà no avia edificio sin ruina, yà no avia coraçon sin temor declarado. Assi sobre la armada, porque Don Manuel de Meneses desde su Capitana no hazia sino echarle vasos à fondo, y matarles gente de la que asistia en la marina para guarda dellos. Ya no tenia el enemigo mas animo que la confiança de que avia de llegarle un socorro que esperaba: mas quando llegó no hizo mas de ser testigo de la afrenta con que salieron de la ciudad. Los Olandeses, Ingleses, y Alemanes, gente mercenaria, y que acusava el ser traida con engaño, ya se fatigava, mostròlo: y el Coronel para acabar de conocer los animos echò vando de que se passasse à nuestro campo el que quisiessse; declarandose dos fueron luego colgados. Callaron todos un poco, mas defengañados proponian que se entregasse la plaça. Costole la constancia al Coronel un motin, y ser herido y afrentado: entendiòse que deseavan huir, y porque no lo pudieffen hazer hubo orden de que se quemasse su armada: mas en tanto que se tratava de la execucion, trataron ellos de sus vidas, y salvas ellas se rindieron à toda la fortuna miserable con que suelen gloriarse los vencedores, y abatirse los vencidos. Entregaron la ciudad, y salieron por la puerta de la infamia, que nunca saliò por otra quien por la de la rebellion entrò à cometer algun hecho. Entraron en Junio con esperanças, con armas, y hallaron riquezas, salieron en veinte de Abril pobres, desfarmados, y escarnecidos. Hallòse dentro un despojo grande, sobre el qual hubo Soldados Españoles que parecieron Olandeses: la Ciudad en ser saqueada no hallò otra diferencia sino que lo fue de aquellos, y no destos. En mercaderias diferentes hubo mas de tres millones, en dinero mas de trezientos mil ducados, dos mil quintales de polvora, balas sin numero, dozientas y treinta pieças, tres mil mosquetes, coseletes ochocientos, otras tantas fillas de cavallos, seiscientos negros, seis mil fanegas de harina, cincuenta mil Vacas, dos mil pipas de vino. Recogieronse las armadas, y lo que no hizo en ellas el enemigo, hizolo el mar airado, destrozadas se derrotaron y con vasos y gente menos aparecieron en sus patrias.

Sucede justamente el agradecimiento al beneficio. Seria injusto callar la grandeza liberal con que su Magestad fue servido de remunerar à los Portugueses el animo con que se portaron en esta ocasion, pues aviendole consultado el Consejo que para animar à los Cavalleros seria bien que hiziesse merced à los que en ella murieffen de lo que tenian de la Corona, y para sus hijos: lo hizo assi: y despues (sin que se le pidiesse) acrecentò de su mano: *Que por quanto deseava que tales vassallos vivieffen, hazia aquella merced à todos los que avian passado aunque no murieffen en la jornada.* Liberalidad que no se lee de ningun Monarca, mas digna de uno adonde podriamos esperar ver juntos los diez y nueve Reyes Portugueses, de que heredò la grandeza de animo, assi como la de todos sus estados.

Viniendo este mismo año (cuyos sucessos le tienen hecho notable entre los que lo fueron por todas las edades) à la Baia de Cadiz una flota de mas de cien Vasos Ingleses armados contra España (agradecimiento

mal correspondiente à las alegrías y pompas con que en ella pocos dias antes se avia tratado su Principe) acudieron à la defenfa de aquella ciudad los Cavalleros Portugueses con el mismo zelo con que andavan laboriosos en el reparo de sus lugares maritimos: porque demas que despues de la union destas Coronas se contaron luego por unos mismos, fue siempre costumbre suya no darse por contentos de acudir à la seguridad de sus propias tierras, sino buscar en las agenas otras ocasiones de exercitar el valor con mas peligro. Del poder de España salieron infamemente huyendo los Ingleses, dexando la arena del seno Gaditano manchada de su sangre, y sembrada de copia no pequeña de sus compañeros muertos. Con estos sucessos prosperos sin falta se despertará la diciplina militar de España, que desde los fundamentos de sus Reynos ha sido con singular valentia exercitada, para que los enemigos comunes suyos no engendren osadías en nuestro descuido, que para el cuidado jamas las pudieron tener.

Esta invasion de los Ingleses sucedió al averse tañido por si la campana de Vililla dia de S. Agustin sobre que se hizieron algunos discursos, divulgòse uno, erudito por cierto, mas que alegando al Abad Martin Carrillo en sus memorias Chronologicas refiere las vezes que assi misteriosamente se ha tañido, y una dellas dizenellos que fue quando los Portugueses hizieron sus conciertos para matar al Rey Don Felipe porque no sucediesse en la Corona. En esto verdaderamente mas hizieron dudoso el credito de tañerse la campana por milagro, que diminuta la fè y amor de los Portugueses con sus Principes, de que nunca dudaron, ni aun los enemigos mas notorios, y escritores menos afectos: porque Francisco tan deseoso de descubrir con que afrentarlo, aprovechandose de muchas cosas vanas no hallò esta memoria entre las muchas que para aquella escritura fueron dadas. Lo cierto es que conociò mejor su Magestad los quilates de la lealtad Portuguesa, pues mandò luego que tales obras se recogiesen, poniendo en deuda mayor estos vassallos, y enseñando à los Autores quanto deven examinar sus escritos.

Assi empeçò nuestro Principe estimando su gente, cuidando de su Corona, enfrenando sus enemigos, robusto y despuesto (como sus gloriosos Abuelos los Emperadores Maximiliano y Carlos) para sufrir trabajos en el exercicio de castigar rebelliones de unos, y osadías de otros, hasta que Dios permita que en virtud de tanto zelo se cumpla el deseo del clarissimo Emperador Probo, que siava de su prosperidad allanarlo todo de tal modo que no fuesse menester al Imperio sustentar gente de guerra.

Tuvo nuestra Corona dos perdidas notables antes y despues destos sucessos: la primera, con esperança de recuperarse: sin ninguna la segunda y ultima: es aquella la Ciudad de Ormuz en la India puesta aora en manos de Ingleses que la expugnaron: es esta la armada Portuguesa que saliendo por acompañar la Flota de la India fue à parar en la Costa de Francia, adonde jugando con los vafos una tempestad inconstable, fueron todos abiertos, todos à fondo, la gente casi toda muerta, mas de dos mil personas la mayor parte Nobles y diestras, y los que salvaron tuvieron algunos dias vida que les fue mas espantosa que la muerte. Despues de la perdida de Africa no tuvo Portugal otra que se le pudiesse parecer.

Casò el Rey en vida de su padre con la esclarecida Princesa Doña Isabel de Bourbon (hija del Rey Enrique IV. de Francia, y de la Reyna Madama